

CULTURA

& OCIO

Concha Velasco: «Me siento agradecida por poder volver a pisar un escenario»

Tras superar un linfoma, la actriz reaparece mañana sobre las tablas en Zaragoza con la obra 'Olivia y Eugenio'

ZARAGOZA. «Quiero olvidarme en este momento de todo lo que ha pasado. Ahora lo importante es 'Olivia y Eugenio', el estreno en Zaragoza y que el espectador vea el personaje entrañable de Olivia, esa mujer endurecida por la vida que ha tenido que afrontar en solitario un hijo con síndrome de Down». Una Concha Velasco cercana, sensible y sonriente presentó ayer así en Zaragoza, en medio de una gran expectación mediática, el montaje con el que vuelve a



Concha contó que por prescripción médica ha tenido que bajar el ritmo de trabajo. «Hay una cosa tremenda que voy a echar de menos, que es hacer dos representaciones diarias, solo puedo hacer una. Lo siento por Jesús Cimarro (productor de este montaje y de 'Hécuba'). Lo dejé colgado con una gira brillante, con 20 compañeros que se quedaron en el paro y tuvo que devolver entradas. Ahora ha vuelto a confiar en mí. Me tengo que cuidar mucho y no tomar ningún tipo de medicación ni todas esas burradas que hacía cuando estaba afónica o me dolía un pie. Le pido a Dios, y a la Virgen del Pilar, que me ayude a no defraudar a nadie, a no ponerme enferma».

«Yo vivo mi presente»

'Olivia y Eugenio' la compatibilizará con su retorno a 'Cine de barrio' en TVE, «que me encanta, con esas películas del cine español tan de-

pues de superar un cáncer. Su primer saludo y abrazo nada más entrar en el Teatro Principal - «¡Ay mi niño!»- fueron para el coprotagonista de esta historia, Hugo Aritmendiz, un chico con síndrome de Down que debuta como actor en el papel de su hijo.

La intérprete vallisoletana se mostró en más de una ocasión «agradecida de poder volver a actuar, pisar un escenario y volver a vivir otras vidas». También se congratuló de regresar con un personaje como el creado por el escritor Herbert Morote -quien tiene un hijo con Down de 45 años-, y con el que, después de su enfermedad, se siente más identificada. «Hace un año estaba aquí con 'Hécuba', ya había leído la obra de Morote, y no sabía que me iba a poner tan enferma y me iban a unir más cosas al texto», recordó Concha Velasco, para quien Olivia «ha cambiado mi manera de pensar y de sentir, además de mi 'look', y ella me va a aportar más cosas a mí como persona que yo a ella como actriz».



Concha Velasco se prodigó en gestos de cariño con su hijo en la ficción, Hugo Aritmendiz. OLIVER DUCH

todos decimos: "Qué buen cine se hacía antes"». Aún así, dijo que ni ahora ni nunca le ha gustado demasiado echar la mirada atrás para hacer comparaciones. «Yo vivo mi presente y espero que posibilite un futuro mejor para mi nieto, pero no me paso la vida mirando para atrás, ni con ira ni sin ira», insistió.

La intérprete aludió en más de una ocasión a su nieto, que espera pueda ver este montaje. Y contestó entre carcajadas sobre la posibilidad de ponerse a las órdenes de su hijo, el realizador Manuel Velasco: «Ya me gustaría a mí, pero no me quiere como actriz, aunque creo que cuando vea 'Olivia y Eugenio' se dará cuenta de que soy una actriz muy estimable».

Desde que le diagnosticaron un linfoma se ha sentido «muy querida» por sus compañeros de profesión y por el público. Ahora anhela devolver ese cariño: «Tengo la enorme responsabilidad de demostrar una vez más que mi pasión es el teatro».

SOLEDAD CAMPO

Una historia que pone en solfa las «tonterías» de esta sociedad

El montaje, dirigido por José Carlos Plaza, cuestiona los valores que surgen en tiempos de crisis con «optimismo» y «humor»

ZARAGOZA. Concha Velasco, que siempre se congratula, y ayer también lo hizo, de «poder expresar a través de los personajes que interpreto lo que me gustaría decir en cada momento», también quie-

re transmitir un mensaje como Olivia. Frente al que lanzaba en 'Hécuba' sobre el dolor y la venganza que provocan las guerras, «ahora conviene decir que los seres puros, como Hugo y Eugenio, son los que verdaderamente nos harán pensar en este futuro terrible que tenemos».

El director del montaje, José Carlos Plaza (con el que la actriz se reencontró después de 11 años en 'Hécuba'), coincidió en que este texto «nos habla de la pureza,

la bondad, la ingenuidad y la capacidad de transformar a los demás» a través de un chaval con síndrome de Down que «es como una luz que está a nuestro lado y que no la vemos porque estamos ciegos entre tantos horrores que hay en esta España de mis pecados». Una historia «que pone en solfa y se ríe de todas las tonterías que tenemos encima» con «mucho humor y optimismo».

Quien ha vivido en sus carnes esta realidad es el autor del texto

Herbert Morote, padre de un chico de 45 años con síndrome de Down. Ha reflejado los temores que le asaltan sobre su futuro conforme él va envejeciendo. Por ello criticó los recortes de las ayudas en España para las familias con personas discapacitadas o dependientes. Subrayó que con esta obra se invita al público a pensar «quién es realmente más normal, un corrupto, un pederasta o un niño que tiene un ángel y nos empa-

Concha Velasco elogió la «profesionalidad y amor» de Hugo Aritmendiz, que calificó de «encomiables». Contó que se ha convertido en «su segunda madre, nos queremos, y eso tiene que trascender al público». 'Olivia y Eugenio' se estrena mañana en el Teatro Principal de Zaragoza, donde puede verse hasta el domingo. Las funciones comenzarán a las 20.30 el viernes y el sábado, y a las 18.30 la última función.

S. C.